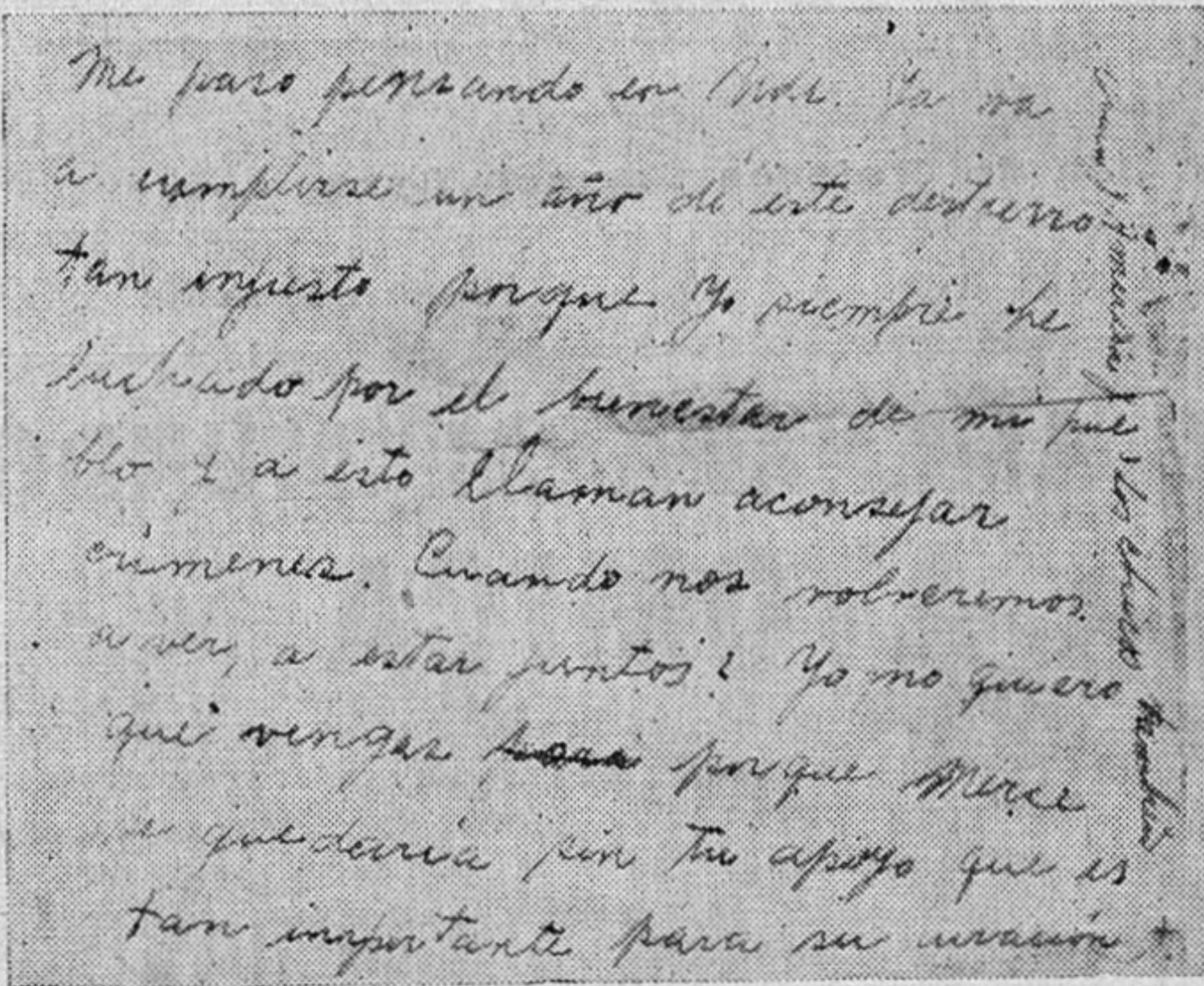


La última carta de Carmen Lyra

Dijo Carlos Luis Sáenz en el homenaje a Carmen Lyra



Texto de la carta

Pocos días antes de morir, Carmen Lyra escribió una carta a su hermano. Fue su última carta. De ella hemos tomado parte para insertar en esta página el párrafo que reproduce el clisé y que textualmente dice:

«Me paso pensando en Uds. Ya va a cumplirse un año de este destierro tan injusto, porque yo siempre he luchado por el bienestar de mi pueblo, y a esto llaman aconsejar crímenes. Cuando nos volveremos a ver? A estar juntos? Yo no quiero que vengas porque Merce se quedaría sin tu apoyo que es tan importante para su curación».

«En sus producciones polémicas o en sus comentarios sobre sucesos de actualidad y hombres y personajes de la época, quiso Carmen Lyra, por sobre todas las cosas, sin titubeos por las consecuencias que sus opiniones pudieran acarrearle, exhibir la verdad, desnuda, sin tapujos, desnuda completamente, sin adornos de retórica. Siempre prefirió decir la verdad a sugerirla, a dejarla sólo insinuada, a medias luces o en discreta penumbra; porque sus escritos eran para el pueblo, para el hombre común y para el intelectual probo; y deseaba que ellos vieran la verdad y combatieran a su luz.

Resaltan en sus escritos otras cualidades reveladoras de escritor con garra: el humor, la ironía y a veces el sarcasmo.

No se combate con metáforas preciosistas, ni con exquisitas sonoridades; desde don Francisco de Quevedo hasta Juan Montalvo y González Prada, en nuestra lengua, el escritor que quiere abrir brecha, que de su pluma hace látigo al servicio de la dignidad humana, de la verdad, del bien, tiene que echar sobre ídolos e idolillos, sin compasión, el chorro de luz de la ironía, o del buen humor, para que todos los vean en su verdadera y cómica, a veces lamentable o monstruosa figura y realidad».

«Más en serio que en broma trató Carmen Lyra cuadros de crítica a nuestra sociedad, que son verdaderos documentos y acusaciones permanentes de la sordidez, de la ramplonería y del egoísmo de las clases privilegiadas. Con profunda solidaridad para con el pueblo, con los humildes y los explotados, escribió también páginas maestras: en ellas no hay invención imaginativa de los personajes, ni

Pasa a la página 4

RESPUESTAS A LOS QUE DICEN:

Jamás se impedirán las guerras

Contestamos: No es cierto que siempre tendrá que haber guerras. Las guerras se hacen con los pueblos; por consiguiente, no pueden hacerse sin el consentimiento de los pueblos. Cada firma bajo el Llamamiento de Estocolmo es un consentimiento individual que se niega, una voz, una conciencia que dice: NO! a la guerra. Si los hombres y las mujeres de todos los países, de todas las opiniones y creencias, cumplen este gesto sencillo de dar su firma, serán millones y centenares de millones de voluntades unidas en la misma causa, en la misma cruzada. Esto equivale a una unión que hasta ahora jamás fue realizada. Esta unión posible constituye hoy la gran fuerza capaz de hacer retroceder la guerra y de salvar la Paz del mundo.

Las firmas no sirven para nada

Contestamos: Así como los torrentes afluyen y aumentan el caudal de los ríos, así las firmas recogidas en todos los lugares de la tierra serán la expresión de la voluntad de paz irresistible de los pueblos. Los representantes de los pueblos deberán tenerlo en cuenta. Los parlamentos tendrán que preocuparse de la significación de este movimiento, los gobiernos tendrán que prestarle atención. Los criminales de guerra se dirán así mismos: ya no se trata de voces aisladas o de una voluntad expresada en nombre de otros hombres.

Se trata de millones y centenares de millones de seres humanos que nos amenazan, cada uno individualmente con un castigo implacable si intentamos atentar contra su vida y su patrimonio.

*Nadie se atrevera a usar**la Bomba Atómica*

Contestamos: En el informe americano de la encuesta sobre los bombardeos estratégicos se especifica lo siguiente: Se eligieron como blancos Hiroshima y Nagasaki a causa de su densidad de población y de su intensa actividad.

El señor Truman, presidente de los Estados Unidos, ha declarado recientemente: «Llegué a la conclusión de que el medio mejor para salvar la vida de nuestros jóvenes y la de los soldados japoneses era el lanzar estas bombas para poner fin a la guerra. Lo hice. Y os diré QUE LO HARIA DE NUEVO SI TUVIERA QUE HACERLO») Discurso pronunciado en Pocatello, mayo 1950).